

# ALEXANDER

LA EXTRAORDINARIA  
HISTORIA  
DE ALEJANDRO  
FARNESIO

Luis de Carlos

CRÍTICA



Luis de Carlos Bertrán

# Alexander

La extraordinaria historia  
de Alejandro Farnesio



Prólogo de Luis Ribot

**CRÍTICA**  
BARCELONA

Primera edición: mayo de 2018

*Alexander. La extraordinaria historia de Alejandro Farnesio*  
Luis de Carlos Bertrán

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Luis de Carlos Bertrán, 2018

© Editorial Planeta S. A., 2018  
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)  
Crítica es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

[editorial@ed-critica.es](mailto:editorial@ed-critica.es)  
[www.ed-critica.es](http://www.ed-critica.es)

ISBN: 978-84-9892-987-4  
Depósito legal: B. 7645 - 2018  
2018. Impreso y encuadernado en España por Liberdúplex

El papel utilizado para la impresión de este libro es 100% libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

# 1

## El nacimiento y los orígenes de Alejandro Farnesio

### EL NACIMIENTO DE ALEJANDRO FARNESIO

Alejandro Farnesio nació el 27 de agosto de 1545 en Roma, concretamente en el palacio de la Madama<sup>1</sup> (actual sede del Senado de la República Italiana), denominado así en honor de su madre, Margarita de Austria, hija natural del emperador Carlos V, casada con Octavio Farnesio, nieto del papa Paulo III.

Alejandro, bautizado con este nombre en honor a su bisabuelo paterno, el papa Paulo III (que también se llamaba Alejandro Farnesio), tuvo un hermano gemelo, Carlo, que recibió el nombre de su abuelo materno, el emperador Carlos V.

Los gemelos fueron bautizados privadamente por Ignacio de Loyola<sup>2</sup> —confesor de Margarita—, que había intercedido con el papa Paulo III para el reconocimiento de la Compañía de Jesús.<sup>3</sup> El día 3 de noviembre de 1545, aniversario de la coronación de Paulo III, tuvo lugar la ceremonia oficial de cristianar en la iglesia de San Eustaquio y a ella asistieron el papa y diecinueve cardenales. Los padrinos fueron el emperador Carlos V y la delfina de Francia, ambos por medio de representantes. Más de ciento veinte comensales participaron en el banquete posterior al bautizo oficial.<sup>4</sup>

Por desgracia, su hermano gemelo Carlo falleció a los cuatro años, lo que convirtió a Alejandro en hijo único del matrimonio de Octavio y Margarita, quienes depositaron en él todas sus esperanzas.<sup>5</sup>

Pero ¿quiénes eran los Farnesio? ¿Cómo llegó su bisabuelo Paulo III a la silla de Pedro? ¿En qué circunstancias engendró Carlos V a su hija

Margarita? ¿Qué llevó al papa y al emperador a concertar el matrimonio del nieto del primero, Octavio, con la hija del segundo, Margarita? ¿Cómo fue el matrimonio entre Octavio y Margarita? A continuación trataremos de dar respuesta a estos interrogantes sobre el fascinante origen de nuestro protagonista, descendiente tanto del papa como del emperador.

## SU BISABUELO, EL PAPA PAULO III

### *Los Farnesio*

La historia de la familia Farnesio se desarrolla a partir del final del siglo XI en el territorio de la Tuscia<sup>6</sup> (denominación atribuida a la Etruria meridional), en concreto en la región próxima al lago de Bolsena, que hoy forma parte de la provincia de Viterbo,<sup>7</sup> al norte de Roma. En torno a dicho lago existían bosques de robles (*farnias*) de los que deriva el apellido Farnese: el país de las *farnias*.<sup>8</sup> Es la historia de una familia de modesta nobleza local que, partiendo del alto Lazio, llegaría a ser una de las más influyentes y representativas de Europa durante el siglo XVI.<sup>9</sup> ¿Cómo fue posible esta transformación?

El primer Farnesio del que hay noticias ciertas es Pietro Farnese, que fue cónsul de Orvieto (situada a unos ciento veinte kilómetros al norte de Roma) hacia el año 1100 y general de la caballería de los Estados Pontificios.<sup>10</sup> En 1309, Guido Farnesio, obispo de Orvieto, consagró su magnífica catedral.<sup>11</sup> En general, los Farnesio fueron *condottieri*, capitanes de soldados mercenarios, al frente de los cuales se involucraron en las luchas entre güelfos y gibelinos, partidarios del papa y del Sacro Imperio, respectivamente, que tuvieron lugar en Italia durante los siglos XIII y XIV. Los Farnesio lucharon del lado pontificio y, gracias a ello, obtuvieron importantes beneficios económicos y territoriales.<sup>12</sup> Su escudo de armas original está formado por seis lirios azules sobre campo de oro<sup>13</sup> (ver lámina n.º 1).

En la historia de los Farnesio desempeña un papel relevante Ranuccio el Viejo (1390-1450), capitán general de la República de Siena en

1416, al servicio de Florencia contra Milán en 1424, y que asiste posteriormente al papa Eugenio IV en su lucha contra los Colonna. Obtuvo en 1435 el nombramiento de *Gonfaloniere di Santa Romana Chiesa*, cargo de enorme prestigio equivalente a la máxima magistratura militar.<sup>14</sup>

Ranuccio contrajo matrimonio con Agnese Monaldeschi della Cervara, con la que tuvo nueve hijos. Añadió nuevas posesiones a la casa Farnesio, configurando un pequeño estado feudal al norte de Roma, que comprendía las localidades de Montalto, Canino, Ischia di Castro, Latera, Cassano, Capodimonte, Valentano, Marta y Gradoli. Y también mandó construir el mausoleo familiar en la isla Bisentina, en el lago de Bolsena<sup>15</sup> (en la lámina n.º 2 se incluye un mapa de los territorios farnesianos).

De la larga prole de Ranuccio destacó su hijo Pier Luigi (1420-1478), que se casó con Giovannella di Onorato Catanei, descendiente de la familia del papa Bonifacio VIII.<sup>16</sup> Pier Luigi y Giovannella tuvieron cinco hijos, entre los que sobresalieron Julia, que fue amante del papa Alejandro VI, y Alejandro,<sup>17</sup> el futuro papa Paulo III, artífices del ascenso definitivo de la casa Farnesio a las primeras páginas de la historia<sup>18</sup> (la lámina n.º 3 contiene el árbol genealógico de la familia Farnesio a partir de Ranuccio el Viejo).

### *La bella Julia Farnesio*

Julia Farnesio, cuya belleza tantas ventajas habría de proporcionarles tanto a ella como a su familia, nació en 1475 en Canino, una de las plazas del feudo farnesiano cerca del lago de Bolsena.<sup>19</sup>

Aún niña, fue prometida en matrimonio a Orsino Orsini, hijo de Ludovico Orsini y de Adriana Mila. Esta era sobrina del cardenal Rodrigo Borgia, y su familia se había trasladado a Roma con el séquito de Alonso Borgia, obispo de Valencia, que sería proclamado papa, con el nombre de Calixto III, en 1455 a la edad de 77 años.<sup>20</sup> Adriana Mila contrajo matrimonio en 1473 con Ludovico Orsini, señor de Bassanello. El matrimonio tuvo un único hijo, Orsino, poco agraciado físicamente, de limitada inteligencia e introvertido,<sup>21</sup> pero, en cambio, here-

dero de un ilustre linaje y grandes posesiones, por lo que podía ser considerado un importante partido.

El cardenal Rodrigo Borgia había nacido en Játiva en enero de 1431. Su madre era hermana del papa Calixto III. A los pocos meses de la designación de este, en febrero de 1456, Rodrigo —de 25 años— fue nombrado cardenal y vicescanciller de la Iglesia. Y, simultáneamente, su hermano Pedro Luis también fue nombrado capitán general de la Iglesia.<sup>22</sup> Es decir, en muy poco tiempo, la familia Borgia consolidó su poder. Sin embargo, solo dos años más tarde murió su tío Calixto III, que tuvo un breve pontificado. A pesar de ello, Rodrigo sobrevivió a los cuatro papas que sucedieron a su tío (Pío II, Paulo II, Sixto IV e Inocencio VIII) y logró, gracias a sus maquinaciones, ser proclamado papa a los 61 años, el 26 de agosto de 1492, con el nombre de Alejandro VI.<sup>23</sup>

Como es bien conocido, Rodrigo Borgia tuvo una intensa vida sexual, con incontables amantes. Entre 1465 y 1470 engendró tres hijos: Gerolama, Pier Luigi e Isabel. Y hacia 1472 inició la relación con Vanozza Catanei, una mujer que rondaba la treintena, de familia popular, alejada de la cultura y la nobleza de los patricios romanos, y de la cual nacieron los hijos más queridos de Rodrigo: César, Juan, Jofré y Lucrecia.<sup>24</sup>

Rodrigo Borgia pidió a su sobrina Adriana Mila, cuyo marido había fallecido prematuramente, que se ocupara de la educación de los hijos nacidos de su relación con Vanozza. Estos se instalaron en el palacio Orsini, en Roma, donde los visitaba su padre y donde conoció a Julia Farnesio, la prometida del hijo de Adriana, Orsino Orsini. El cardenal quedó prendado de la belleza adolescente de Julia, que tenía un largo cabello rubio que le llegaba casi hasta las rodillas y unos grandes ojos azules (ver su posible retrato en la lámina n.º 4),<sup>25</sup> y la cortejó hasta convertirla en su amante con la vergonzosa complicidad de su futura suegra, Adriana Mila.<sup>26</sup>

La boda de Julia y Orsino se celebró el 20 de mayo de 1489 en el palacio Borgia, en presencia del propio cardenal Rodrigo Borgia.<sup>27</sup> Tras el matrimonio continuó la relación de Julia Farnesio con Rodrigo Borgia, mientras su marido se instalaba fuera de Roma en su residencia de Bassanello. Orsino Orsini se integró en el ejército pontificio y recibió diversos obsequios y propiedades de manos de Rodrigo Borgia.<sup>28</sup>

Una vez elegido papa, en 1492, Alejandro VI trasladó a Adriana Mila, a Julia Farnesio y a su hija Lucrecia a un palacio vecino a la basílica de San Pedro.<sup>29</sup> Ese mismo año se produjo el nacimiento de Laura, la hija de Julia Farnesio y, presumiblemente, de Alejandro VI, aunque nunca fue reconocida por este, por lo que recibió el apellido Orsini del marido de su madre. Después del nacimiento de Laura, el pueblo romano pasó de llamar a Julia «la amante del papa» o «la concubina del papa» a denominarla expresivamente *sposa Christi*.<sup>30</sup> Poco tiempo después, el 20 de septiembre de 1493, y gracias a la influencia de la bella Julia, su hermano Alejandro Farnesio fue nombrado cardenal.<sup>31</sup>

En 1494, Alejandro VI ordenó a Adriana Mila y a Julia Farnesio que acompañaran a su hija Lucrecia, que había contraído matrimonio con Giovanni Sforza, en su viaje a Pésaro. Sin embargo, Julia abandonó Pésaro sin autorización del papa, lo que le enfureció, para acompañar a su hermano Angelo en sus últimas horas de vida. Por aquel entonces, el hasta ese momento conformista Orsino Orsini reclamó a su mujer que se fuera a vivir con él al castillo de Bassanello. Y Julia, atrapada entre los celos de su amante y la llamada de su esposo, permaneció en el feudo familiar de los Farnesio en Capodimonte, donde fue capturada por los soldados del rey francés Carlos VIII, que había invadido la península italiana, y rescatada posteriormente por el papa, previo pago de una importante suma.<sup>32</sup>

De regreso a Roma, su relación con el papa Alejandro VI se fue enfriando paulatinamente, marcada por las turbulencias de la familia Borgia y la corte papal, y por los conflictos del sumo pontífice con los Orsini (la familia de su marido) y con los Caetani (la familia de su madre). En el año 1500 falleció su marido, Orsino Orsini, y posteriormente, en 1503, el papa Alejandro VI.<sup>33</sup>

Después de la muerte de ambos, la principal preocupación de Julia fue la boda de su hija Laura, que en su infancia había sido prometida a un vástago de la familia Farnesio. Sin embargo, tras la elección del nuevo pontífice, Julio II, influida por su hermano Alejandro, mudó de parecer y (siempre atenta a los nuevos vientos pontificios) la casó el 16 de noviembre de 1505 con Niccolo della Rovere, sobrino carnal del nuevo papa.<sup>34</sup>

Por su parte, Julia rehízo su vida y contrajo matrimonio en 1506 con un napolitano bien parecido y con fama de conquistador, Giovanni Capece Bozzato, a quien había conocido en 1496 cuando acudió a Roma como integrante del séquito de Sancha de Aragón, esposa de Jofré Borgia.<sup>35</sup> Se retiró, junto a su nuevo esposo, a Carbonagno, posesión al norte de Roma que Orsino Orsini había recibido de Rodrigo Borgia y legado a Julia, que restauró su pequeño castillo y en el que vivió durante varios años.<sup>36</sup> En 1517 murió su marido Giovanni, y en 1522 Julia regresó a la ciudad del Tíber para vivir con su hermano, el cardenal Alejandro. Falleció joven, aunque tras una vida intensa, a los 49 años, en 1524, probablemente víctima de la peste que afectó a la ciudad.<sup>37</sup>

### *El papa Paulo III*

El futuro papa Paulo III, con el que los Farnesio llegarían a la cúspide del poder, nació en Canino en el mes de febrero de 1468.<sup>38</sup> Sus padres, con gran visión, orientaron su educación y su carrera a la Iglesia en vez de a la tradicional vocación guerrera de los Farnesio, que sí siguieron sus hermanos Bartolomeo y Angelo.

Como ya hemos señalado, su madre pertenecía a la familia del papa Bonifacio VIII. Gracias a un tío materno, Jacopo Caetani,<sup>39</sup> el joven Alejandro comenzó la carrera eclesiástica a los 15 años como secretario apostólico, lo que le llevó a Roma, donde ingresó en la academia del filósofo Pomponio Leto<sup>40</sup> para recibir una exquisita educación que complementó en Florencia,<sup>41</sup> entre 1486 y 1489, en la corte de Lorenzo el Magnífico, y en la que conoció a destacados personajes de la época, como Pico della Mirandola.<sup>42</sup>

De regreso a Roma, y gracias a la relación de su hermana Julia con el nuevo papa Alejandro VI, fue nombrado cardenal diácono<sup>43</sup> —que no requiere el orden sacerdotal— el 20 de septiembre de 1493, cuando tenía 25 años.<sup>44</sup> Alejandro VI le designó legado del Patrimonio en 1494, obispo de Corneto y Montefiascone en 1499 y, finalmente, legado en Ancona en 1502.<sup>45</sup>

A partir de su nombramiento como legado de Patrimonio, cargo

equivalente al de tesorero general de la Iglesia, comenzó a manejar grandes cantidades de dinero<sup>46</sup> y a comprar terrenos en Roma. Adquirió un viñedo en el Trastévere; luego, el palacio del cardenal Ferriz, en 1495; y, más tarde, diversas parcelas sobre las que edificó el imponente palacio Farnesio. Con el tiempo, su casa de Roma se convirtió en la más importante de la ciudad después de la del papa, y en 1527 contaba con más de trescientos sirvientes.<sup>47</sup>

Asimismo, mantuvo una relación con una viuda romana, Silvia Ruffini,<sup>48</sup> con la que tuvo cuatro hijos: Constanza, Pier Luigi (1503), Paulo (1504) y Ranuccio (1509). Los tres primeros fueron legitimados por Julio II el 8 de julio de 1505 y Ranuccio por León X el 25 de marzo de 1518.<sup>49</sup>

Tras la muerte de su benefactor, Alejandro VI, el cardenal Alejandro Farnesio, hombre ambicioso y de fuerte carácter, demostró su gran habilidad política<sup>50</sup> para seguir progresando en su carrera eclesiástica con cuatro papas (Julio II, León X, Adriano VI y Clemente VII). Ya hemos señalado cómo casó a su sobrina Laura Farnesio con el sobrino de Julio II, que, a su vez, legitimó a sus hijos. Además, en 1509, Julio II le nombró obispo de Parma. Aunque ejerció por delegación,<sup>51</sup> ello le permitió entrar en contacto con la ciudad de la que haría en el futuro el centro del poder farnesiano, y fue precisamente en esa urbe donde dijo su primera misa en 1519 después de ordenarse sacerdote.<sup>52</sup>

En el cónclave de 1523 entró como favorito para la silla de Pedro, pero salió como cardenal al ser elegido Clemente VII.<sup>53</sup> Finalmente, a la muerte de este, fue proclamado papa el 13 de octubre de 1534 con el nombre de Paulo (Pablo) III.<sup>54</sup> Tenía entonces 66 años y se suponía que su pontificado sería breve. Sin embargo, vivió hasta 1549, por lo que se alargó durante quince años, el pontificado más largo del siglo. En su blasón pontificio (ver lámina n.º 1) incorporó el escudo de armas de los Farnesio con las llaves de San Pedro y la tiara papal.

Su labor como sumo pontífice fue muy importante. En el plano temporal, se situó desde un principio en una posición de neutralidad entre los dos grandes monarcas cristianos de la época: Carlos V y Francisco I. Intentó hacer la paz entre ellos para unir fuerzas contra la amenaza islámica,<sup>55</sup> y les convocó a lo que hoy consideraríamos una cumbre

política en Niza en 1538. Logró que ambos acudieran, y se reunió con los dos por separado, pero no les convenció para que se sentaran juntos ni para que acordaran una paz definitiva, aunque al menos consiguió que pactaran una tregua de diez años.<sup>56</sup>

En el ámbito eclesiástico, su objetivo fue la reforma de la Iglesia, afectada por los cismas luterano y anglicano. Tras muchas dificultades y presiones del emperador, convocó el concilio de Trento, que abrió sus puertas el 13 de diciembre de 1545 y del que debería salir la reconciliación doctrinal de la Iglesia.<sup>57</sup> En 1547, con la excusa de una epidemia en la ciudad, trasladó el concilio de la ciudad imperial de Trento a Bolonia, lo que constituyó un grave error que, como veremos, afectó seriamente a sus relaciones con Carlos V y comprometió su desarrollo —muchos padres conciliares no se trasladaron a Bolonia—, por lo que sería suspendido al año siguiente y no se reanudaría hasta el próximo pontificado. Asimismo, creó el Santo Oficio, como cámara de apelación final en casos de herejía, y puso en marcha la elaboración del primer índice de libros prohibidos de la Iglesia, que se publicaría en 1559, ambas acciones por iniciativa del cardenal Carafa, el futuro Paulo IV. También reformó, para evitar abusos, la Cámara Apostólica, el Tribunal de la Rota, la Penitenciaría y la Cancillería.<sup>58</sup>

Con anterioridad, el 2 de junio de 1537, había publicado la bula *Sublimis Deus*, en la que prohibió la esclavización de los indios del Nuevo Mundo, defendiendo que tenían derecho a su libertad, a disponer de sus posesiones y a abrazar la fe, que debía serles predicada con métodos pacíficos.<sup>59</sup> Y en 1540 aprobó la fundación de la Compañía de Jesús y de otras órdenes religiosas, como las capuchinas, las teatinas, las barnabitas y las ursulinas.<sup>60</sup>

También fue un gran mecenas. Además de la construcción del palacio Farnesio en Roma, fue inmortalizado por Tiziano con su larga barba en un retrato realmente impresionante (ver lámina n.º 5) y encargó a Miguel Ángel que pintara la imponente escena del *Juicio Final* en la Capilla Sixtina, que constituye una de las grandes obras de arte de la historia de la humanidad.<sup>61</sup>

Las mayores críticas a su pontificado tienen que ver con su nepotismo y con la utilización del papado para el engrandecimiento de su fa-

milia,<sup>62</sup> pero en ello no se diferenciaba de otros papas de la época, como hemos visto con los Borgia y como sería el caso de los Médici y los Carafa.<sup>63</sup>

En el primer consistorio tras ser proclamado papa, el 18 de diciembre de 1534, nombró cardenales a dos de sus nietos:<sup>64</sup> Guido Ascanio Sforza, hijo de Constanza, que contaba 16 años; y a su homónimo Alejandro Farnesio, hijo de Pier Luigi, que tenía solamente 14, aunque, con el tiempo, alcanzaría una destacada influencia en el colegio cardenalicio y acumularía importantes beneficios, hasta el punto de que en 1556 era titular de diez obispados, veintiséis abadías y ciento treinta y tres beneficios inferiores que le producían grandes rentas y le permitieron construir el magnífico palacio de Caprarola.<sup>65</sup> Años después, en 1545, también haría cardenal a su nieto Ranuccio, otro hijo de Pier Luigi.<sup>66</sup>

En 1537 designó a su hijo Pier Luigi capitán general de la Iglesia y duque de Castro, y en 1545 le proclamó duque de Parma y Piacenza, entregándole estos dominios de la Iglesia, lo que generó una gran controversia de la que trataremos *in extenso*.

El papa Paulo III falleció el 10 de noviembre de 1549, a la edad de 81 años, víctima de un ataque de apoplejía,<sup>67</sup> probablemente causado por la tensión sufrida tras el asesinato de su hijo Pier Luigi y la crisis con el emperador por el dominio del ducado de Parma que le siguió y de la que nos ocuparemos más adelante. Está enterrado en la basílica de San Pedro, en un magnífico monumento funerario obra de Giacomo della Porta.<sup>68</sup>

### *Pier Luigi Farnesio*

De los cuatro hijos del papa Paulo III, sin duda el más destacado fue Pier Luigi Farnesio,<sup>69</sup> que recibió el nombre de su abuelo paterno. Nació en 1503 y fue educado por el gran humanista Tranquilo Malosso di Casalmaggiore. Era impetuoso, rebelde e inquieto.<sup>70</sup> Alfieri lo caracteriza como un joven inteligente y vivaz, pero *scapestrato* (disoluto, libertino, alocado).<sup>71</sup>

Contrajo matrimonio a temprana edad con Gerolama Orsini, hija de Ludovico, conde de Pitigliano, y tuvo cinco hijos: Vittoria (1519),<sup>72</sup> Alejandro (1520), Octavio (1524), Ranuccio (1530) y Orazio (1531).<sup>73</sup> Alejandro y Ranuccio —como ya hemos señalado— fueron nombrados cardenales por su abuelo Paulo III. Octavio y Orazio fueron utilizados en la política matrimonial del papa para estrechar sus relaciones con Carlos V y Francisco I, respectivamente, y engrandecer así a la casa Farnesio, entroncándola con las dos principales dinastías de la cristiandad. Octavio contrajo matrimonio con la hija del emperador, Margarita de Austria, y es el padre de nuestro protagonista, Alejandro Farnesio (el tercer Alejandro de la saga tras su bisabuelo el papa Paulo III y su tío el cardenal), y nos ocuparemos de él más adelante. Por su parte, Orazio se casó con Diana de Francia, hija de Enrique II.<sup>74</sup>

Pier Luigi, siguiendo la tradición de la familia, se dedicó a la milicia, pero, contrario al papa Médici (Clemente VII), optó por unirse al ejército imperial. Participó con las tropas imperiales en *il sacco* de Roma de 1527, mientras su padre y su hermano se encontraban encerrados en el castillo de Sant'Angelo. Durante *il sacco* tuvo el gesto de salvar la vida y la hacienda de su maestro, Tranquilo Malosso, pero también, por su participación en él, fue excomulgado por el papa Clemente VII, aunque luego fue perdonado gracias a la intercesión de su padre. En 1528 fue con las tropas imperiales a la campaña de Nápoles, donde destacó en la defensa de Manfredonia, y además militó en la expedición imperial sobre Florencia.<sup>75</sup>

Pier Luigi se ganó fama de experto en fortificaciones, corajudo y audaz en el combate.<sup>76</sup> Pero también era colérico y violento. Fue acusado de homosexualidad y se decía que había violentado al joven obispo de Fano, Cosimo Gheri, por su excesiva virtud.<sup>77</sup> A pesar de ello, su padre, Paulo III, le nombró el 2 de febrero de 1537 *Gonfaloniere Generale della Chiesa* y le concedió el título de duque de Castro.<sup>78</sup> Carlos V también le ennoblecó con el título de marqués de Novara en 1538.<sup>79</sup>

No obstante los honores recibidos, su ambición no estaba colmada y ansiaba su propio Estado. En muchos aspectos, su conducta y la relación con su padre se asemejaban a la de César Borgia, duque de Valentino, con Alejandro VI.<sup>80</sup> Tiziano pintó un magnífico retrato de Pier

Luigi Farnesio que nos presenta a un caballero de aspecto fiero vestido con su armadura<sup>81</sup> (ver lámina n.º 6). Su gran sueño era ser duque de Milán<sup>82</sup> y, a tal efecto, el papa Paulo III ofreció al emperador que le cediera el Milanésado a cambio de dos millones de ducados de oro.<sup>83</sup> El emperador no cedió, pues Milán era la puerta de Italia y clave para la conservación de Nápoles. Ante la negativa de Carlos V, Pier Luigi y el papa pusieron los ojos en el ducado de Parma y Piacenza.

Como explica María José Bertomeu,<sup>84</sup> Parma y Piacenza habían formado parte del ducado de Milán hasta que pasaron al patrimonio de la Iglesia tras las revueltas que se produjeron en Italia con la entrada en ella de Carlos VIII de Francia en 1494. Entre 1500 y 1512, fueron ocupadas por los franceses, hasta que, tras la batalla de Rávena, el papa Julio II recuperó su posesión. A su muerte, Piacenza fue ocupada por el virrey de Nápoles, que las devolvió —también Parma— a Milán, pero, poco después, el duque de Milán las volvió a ceder a León X a cambio de sesenta mil ducados. Sin embargo, este perdió ambas ciudades a manos del rey de Francia, Francisco I. El 13 de octubre de 1515, con la paz de Viterbo, Parma y Piacenza volvieron a formar parte del ducado de Milán; pero el 8 de mayo de 1521, ambas ciudades se reintegraron a la Iglesia, pues esta fue la condición que puso León X para aliarse con Carlos V contra el rey de Francia. Así pues, se trataba de un territorio en permanente disputa entre Milán y la Iglesia.

A pesar de ello, Paulo III decidió el 19 de agosto de 1545 nombrar a su hijo Pier Luigi duque de Parma y Piacenza. La bula de investidura justificaba la creación del ducado en la dificultad de mantener el poder en un territorio que, después de la restitución de Módena y Reggio Emilia a los Este, estaba demasiado alejado del cuerpo de los Estados Pontificios. En la bula se imponían algunas condiciones: Pier Luigi debería pagar a la Santa Sede un canon anual de nueve mil ducados y prestar ayuda militar cuando fuera requerido. Además, debía restituir a la Iglesia sus feudos de Nepi y Camerino y perdía el ducado de Castro.<sup>85</sup> Parma y Piacenza eran un trofeo mayor. En 1545, Piacenza tenía 26.800 habitantes, y su comarca, 97.663; Parma, 19.592, y su territorio, 97.123<sup>86</sup> (en la lámina n.º 2 puede apreciarse su localización).

La separación de Parma y Piacenza de los territorios pontificios

para cederlos al patrimonio personal de su hijo Pier Luigi Farnesio provocó gran indignación en Milán,<sup>87</sup> y dio lugar a ácidos comentarios del cardenal Cesare Gonzaga:<sup>88</sup> «Si é visto un Ducato spuntare in un sol giorno come un fungo» («se ha visto a un ducado crecer en un solo día como un hongo») o «I Farnese hanno scambiato un Camerino con due belle camere» («los Farnesio han cambiado un Camerino por dos bellos cuartos»), en alusión al trueque de Camerino por Parma y Piacenza. Sin embargo, como veremos, la reacción del gobernador, Ferrante Gonzaga, que reivindicaba estas ciudades como propias del ducado de Milán,<sup>89</sup> fue mucho más allá de unos ingeniosos comentarios.

El nuevo duque de Parma, Pier Luigi Farnesio, se precipitó sobre sus territorios. En diciembre de 1545 eligió Piacenza como capital y fijó en ella su domicilio habitual. Su primer objetivo fue crear un poder centralizado, para lo que contó con personajes del calibre de Annibal Caro, traductor de la *Eneida*, a quien encargó los asuntos de la justicia. Instituyó una Secretaría y un Consejo de Estado, y formó un ejército pequeño, pero bien organizado.<sup>90</sup>

En sus reformas, Pier Luigi se encontró con la oposición de los señores feudales con los que conspiró el gobernador de Milán, Ferrante Gonzaga, para matarle. El 10 de septiembre de 1547, Pier Luigi Farnesio fue asesinado a puñaladas por Giovanni Anguissola y otros caballeros, y su cuerpo colgado del balcón del Castel Nuovo.<sup>91</sup> Piacenza fue inmediatamente ocupada por el gobernador de Milán, llamado por los conjurados.<sup>92</sup> Sin embargo, el hijo de Pier Luigi, Octavio Farnesio, retendría Parma,<sup>93</sup> iniciándose así el conflicto por la posesión del ducado que duraría varios años y que afectó profundamente a las relaciones del emperador con el papa Paulo III y con su propio yerno, Octavio Farnesio.<sup>94</sup>

## SU ABUELO, EL EMPERADOR CARLOS V

### *El nacimiento de su hija Margarita*

Carlos de Habsburgo nació en Gante el 24 de febrero de 1500. Hijo de Felipe el Hermoso y de Juana de Castilla, recibió una importantísima he-

rencia que le convirtió sucesivamente en duque de Borgoña, rey de Castilla y Aragón, y emperador del Sacro Imperio Romano Germánico.<sup>95</sup>

Pocos meses después de su coronación como emperador, a la vuelta del verano de 1521, el joven y fogoso Carlos V llegó a la localidad flamenca de Oudenaarde (Audenarde), situada a menos de treinta kilómetros al sur de Gante, donde se alojó en el castillo de su gobernador, Charles de Lalaing, barón de Montigny.<sup>96</sup>

Los biógrafos de Margarita, Steen<sup>97</sup> y Márquez de la Plata,<sup>98</sup> coinciden en que Carlos V llegó a Oudenaarde y permaneció allí con motivo del sitio de Tournai (localidad próxima), que tuvo lugar entre octubre y noviembre de 1521, año en el que la ciudad fue capturada a los franceses.<sup>99</sup> Sin embargo, el biógrafo del emperador, Fernández Álvarez,<sup>100</sup> explica su presencia en Oudenaarde porque fue en esa villa donde el 30 de noviembre de 1521 reunió al capítulo de la Orden del Toisón de Oro. Probablemente, dada la hiperactividad del emperador, ambas explicaciones sean ciertas, y aprovecharía su presencia en Oudenaarde, debido al sitio de Tournai, para convocar en esa localidad una reunión de la Orden del Toisón de Oro, a la que pertenecía desde los 9 años y a la que concedía gran importancia.<sup>101</sup>

Fue en Oudenaarde donde conoció a Juana van der Gheest, hija de un tapicero local, que estaba empleada como doncella al servicio de la baronesa de Montigny, con la que tuvo una ardiente relación. La joven Juana quedó embarazada del emperador, y meses después tuvo una hija que nació el 5 de julio de 1522.<sup>102</sup>

Por la fecha del parto, el embarazo debió de producirse a finales de septiembre o primeros de octubre de 1521, y el emperador permaneció en Oudenaarde hasta después de la reunión de la Orden del Toisón, que, como hemos señalado, tuvo lugar el 30 de noviembre de 1521.<sup>103</sup> Al día siguiente, el 1 de diciembre de 1521, se produjo la muerte del papa León X, lo que reclamó la atención de Carlos V. En el cónclave que le siguió, y para gran satisfacción del emperador, su preceptor Adriano de Utrecht fue elegido papa. En 1522, Carlos V regresó a España.<sup>104</sup>

El emperador reconoció inmediatamente a su hija Margarita y es significativo que en su testamento la única referencia personal que hace es a esta:<sup>105</sup>

Por cuando estando en esas partes de Flandes, antes que me casase ni desposase, hube una hija natural que se llama Madama Margarita...

Sin embargo, Margarita no fue la única hija natural del emperador. Los biógrafos de Carlos V han encontrado pruebas documentales de que de sus relaciones con Germana de Foix, en 1518, nació una hija, Isabel, a la que su madre dejó en su testamento su joya más preciada, un collar de 133 perlas gruesas, con estas palabras:<sup>106</sup>

A la serenísima doña Isabel, Infanta de Castilla, hija de su Majestad el Emperador...

Más o menos por la misma época en la que engendró a Margarita, tuvo otras dos hijas naturales. La primera, Juana de Austria, nacida de los amores con una joven de la clientela del conde de Nassau. Fue ingresada en el convento agustino de Madrigal de las Altas Torres a mediados de julio de 1522, aunque falleció muy pronto, en 1525.<sup>107</sup> La segunda, llamada Tadea, hija de una italiana, Ursolina della Penna, conocida como «la bella di Perugia», que había llegado con su marido a la corte imperial en Bruselas en 1522, pero que enviudó pronto y encontró consuelo en los brazos del emperador.<sup>108</sup>

Todas estas relaciones del emperador son anteriores a su matrimonio con Isabel de Portugal, que tuvo lugar en Sevilla el 10 de marzo de 1526, y con la que tuvo cinco hijos.<sup>109</sup> Isabel de Portugal falleció el 1 de mayo de 1539, a causa de un aborto, y, años después de su muerte, el emperador tuvo otro hijo natural, don Juan de Austria,<sup>110</sup> nacido el 24 de febrero de 1547, fruto de su relación con la alemana Bárbara Blomberg cuando asistía a la Dieta Imperial en Ratisbona, el cual tendría una gran influencia, como veremos, en la vida de nuestro protagonista, Alejandro Farnesio.

La relación del emperador con Juana van der Gheest, la madre de Margarita, que a su vez sería la madre de Alejandro Farnesio, fue efímera y se limitó a los pocos meses que Carlos V permaneció en el castillo del barón de Montigny en Oudenaarde. Nunca más volvió a verla. Tras el nacimiento de Margarita le fue retirada la custodia de la niña, se

le concedió una pequeña renta anual y se le buscó un marido apropiado, desposándola con Jean van der Dycke, noble, jurista y miembro del Tribunal de Cuentas de Brabante, con el que tuvo otros hijos.<sup>111</sup>

El emperador encomendó el cuidado de su hija Margarita a André Douvin, camarero de su hermano Fernando, con cuya familia vivió sus primeros años bajo la atenta supervisión de la tía del emperador y gobernadora de los Países Bajos, Margarita de Austria, cuya corte en Malinas frecuentaba la niña desde los 4 años.<sup>112</sup> Al fallecimiento de la gobernadora, en 1530, cuando la niña tenía 8 años, quedó a cargo de la hermana del emperador, María de Hungría,<sup>113</sup> que asumió la gobernación de los Países Bajos. La hija de Carlos V pasó a vivir con su tía María en el Palacio Real de Bruselas y siguió su educación bajo su cuidado.<sup>114</sup>

Margarita siempre fue tratada por sus tías Margarita y María como una verdadera princesa y fue educada como tal.<sup>115</sup> De tez clara, bajita y delgada,<sup>116</sup> de sus maestros aprendió francés, castellano, latín, pintura y música. Tocaba algunos instrumentos musicales, era una excelente amazona y le gustaba la caza.<sup>117</sup> Desde muy niña, entraría en los planes del emperador en su política matrimonial en Italia para reforzar su dominio en aquellos Estados, cuestión a la que nos referimos a continuación.

### *Guerra en Italia*

Italia se convertiría en el teatro de la guerra en Europa durante la tercera década del siglo XVI. En octubre de 1524, el rey Francisco I de Francia atravesó a la cabeza de sus huestes los pasos alpinos y llegó a Lombardía, donde ocupó la ciudad de Milán sin mucha oposición.<sup>118</sup> Las tropas imperiales tuvieron que retroceder y Antonio de Leyva se refugió en Pavía. El ejército francés sitió la ciudad que estaba ocupada por cuatrocientos españoles y cinco mil lansquenets alemanes.<sup>119</sup> La resistencia de Leyva permitió la reorganización de las tropas imperiales y la llegada de refuerzos, enviados por Fernando, el hermano del emperador,<sup>120</sup> y comandados por Frudsberg al frente de diez mil lansquenets. El 6 de febrero de 1525, las tropas imperiales se aproximaron a Pavía desde el norte cogiendo al rey Francisco I entre dos fuegos.<sup>121</sup> La batalla

se produjo el 24 de febrero de 1525, día del vigésimo quinto cumpleaños del emperador, y el triunfo de las tropas imperiales fue rotundo. En ella, los soldados españoles capturaron al rey Francisco I, que se rindió al comandante del ejército imperial, Charles de Lannoy.<sup>122</sup>

Francisco I fue trasladado a Madrid, donde llegó en el verano de 1525,<sup>123</sup> y encerrado en la Torre de los Lujanes.<sup>124</sup> Durante su cautiverio se negoció el tratado de Madrid, por el cual Francisco I renunciaba a sus derechos sobre Nápoles y el Milanesado, a su soberanía sobre Flandes y Artois, y al ducado de Borgoña, que era lo que más le dolía. Tras la firma del tratado, el 14 de enero de 1526, fue puesto en libertad en marzo de ese mismo año, y su lugar fue ocupado por sus dos hijos en garantía de cumplimiento.<sup>125</sup>

Sin embargo, Francisco I consideró que el tratado de Madrid le había sido impuesto contra su voluntad y así se lo había transmitido a su delegado, el cardenal Tournon, el día anterior a su firma.<sup>126</sup> Nada más regresar a Francia, a pesar del cautiverio de sus hijos, el 22 de mayo de 1526 creó la liga de Cognac con el papa, Clemente VII, el duque de Milán, Florencia y Venecia, en lo que constituyó la primera gran coalición contra los Habsburgo desde la elección del emperador. Sus objetivos eran arrojar a los españoles de Nápoles, recuperar el Milanesado y liberar a los hijos del rey francés.<sup>127</sup>

Carlos V se sintió ultrajado por la traición a su palabra del rey francés y, según la más fiel tradición caballeresca, retó a Francisco I a duelo. Sin embargo, el combate nunca llegó a celebrarse porque este último se negó a recibir al heraldo del emperador.<sup>128</sup>

La división de la cristiandad fue aprovechada por Solimán el Magnífico, que atacó Hungría. El 26 de agosto de 1526, en la batalla de Mohács,<sup>129</sup> fue derrotado y encontró la muerte el rey Luis de Hungría, esposo de María, la hermana de Carlos V, que, viuda, regresaría a Bruselas y años después sucedería a su tía Margarita como gobernadora, haciéndose cargo, como hemos señalado, de la educación de su sobrina Margarita, la hija del emperador.

A pesar de la gran presión que la derrota de Mohács supuso para Fernando, este siguió preocupándose por el ejército italiano de su hermano el emperador, y envió de nuevo a Frudsberg al frente de sus lans-

quenetes.<sup>130</sup> El duque de Borbón,<sup>131</sup> que comandaba el ejército imperial así reforzado, lanzó una fuerte ofensiva, recuperó Milán y se encaminó hacia Roma. El 5 de mayo de 1527 las tropas imperiales llegaron a las puertas de la ciudad eterna, y al día siguiente la atacaron.<sup>132</sup> El duque de Borbón cayó en el combate.<sup>133</sup> Las tropas imperiales, mal pagadas y sin mando, saquearon la ciudad en lo que se conoce como *il sacco di Roma*.<sup>134</sup> El papa y los cardenales se refugiaron en el castillo de Sant'Angelo<sup>135</sup> y quedaron bajo la protección del emperador. De nuevo, como sucedió con el rey francés, Carlos tenía en su poder a uno de sus grandes rivales, pero en esta ocasión se trataba del sumo pontífice, lo que tornaba la cuestión en especialmente delicada para el emperador, baluarte de la cristiandad. Tras las correspondientes negociaciones, el 6 de diciembre se liberó Sant'Angelo y Clemente VII se refugió en la formidable posición defensiva de Orvieto.<sup>136</sup>

No obstante, ello no puso fin a las hostilidades con Francia, que continuó en su guerra contra el emperador, y puso a Nápoles como objetivo. Por su parte, Carlos V, en una hábil maniobra política, logró que el almirante genovés Andrea Doria, cuya flota bloqueaba el puerto de la ciudad, se pasara al bando imperial.<sup>137</sup> Esta acción supuso un giro de los acontecimientos y los franceses se vieron obligados a poner fin al asedio.<sup>138</sup> Posteriormente, la derrota del ejército francés, mandado por el conde de Saint-Pol, a manos de Antonio de Leyva en la batalla de Landriano en 1529,<sup>139</sup> dio paso a las conversaciones de paz.

Por una parte, Gattinara, De Praet y Granvela, en nombre del emperador; y, por otra, el nuncio papal, el obispo de Vaison, mayordomo de Clemente VII, negociaron el tratado de Barcelona, que se firmó el 29 de junio de 1529,<sup>140</sup> coincidiendo con la estancia de Carlos V en la ciudad antes de emprender viaje a Italia.<sup>141</sup> A consecuencia de este tratado, el papa legitimó a Margarita, hija del emperador, y, aunque solo tenía siete años, se acordó su matrimonio con Alejandro de Médici, que por entonces tenía diecinueve. El emperador también se comprometió a restituir la ciudad de Florencia a la familia Médici del papa Clemente VII.<sup>142</sup>

Por otra parte, se iniciaron las conversaciones de paz con Francia entre Margarita de Austria, tía del emperador, y Luisa de Saboya, ma-

dre de Francisco I, en lo que se ha dado en llamar «la paz de las damas», firmada en Cambrai el 3 de agosto de 1529. En esencia, esta *paz de las damas* venía a ratificar lo estipulado en el tratado de Madrid, con la excepción de que Carlos V renunciaba a sus pretensiones sobre el ducado de Borgoña, que había sido el gran obstáculo para su aceptación por Francisco I, que accedía a que todo se ratificase con una alianza matrimonial con Leonor, hermana del emperador, la cual se convertiría así en reina de Francia. Los dos hijos del rey francés fueron liberados a cambio del pago de un rescate de dos millones de escudos.<sup>143</sup>

Con ello, quedaba expedito el viaje de Carlos V a Italia para su proclamación formal como emperador. El 28 de julio de 1529 salió de Barcelona y desembarcó el 12 de agosto en Génova para dirigirse a Piacenza, donde se encontraría con Leyva y sus tercios, y en la que permanecería casi todo el mes de octubre.<sup>144</sup> Estando en Piacenza le llegó la grata noticia de que Solimán el Magnífico había levantado el asedio de Viena y se retiraba a Constantinopla.<sup>145</sup> Con esta albricia, el 5 de noviembre de 1529 hizo su entrada triunfal en Bolonia, donde debía encontrarse con el papa Clemente VII y ser coronado emperador.<sup>146</sup>

La fecha de la coronación se fijó para el 24 de febrero de 1530 por el deseo del emperador de hacerla coincidir con su trigésimo cumpleaños,<sup>147</sup> por lo que, durante casi cuatro meses, Clemente VII y el emperador pudieron negociar la pacificación de Italia.<sup>148</sup>

Por fin, con gran solemnidad, se procedió a la coronación imperial, pasando así de emperador electo a consagrado, con facultad de promover en vida la elección de su sucesor con el título de Rey de Romanos.<sup>149</sup> Primero, el 22 de febrero, se le impuso la corona lombarda, y dos días después, en la fecha prevista, 24 de febrero, la corona imperial. Fernández Álvarez<sup>150</sup> relata así el magno acontecimiento en el que curiosamente el cardenal Farnesio (futuro Paulo III) tuvo un destacado papel:

Ungido con el óleo consagrado por el cardenal Farnesio, Carlos fue recibiendo después, de manos del Papa, los símbolos de su poder: la espada, el globo, el cetro y, finalmente, la corona imperial. Una consagración que fue seguida desde el exterior por el pueblo mientras sonaban trompetas y hacían su salva los cañones...

Y concluye:

Era el gran día del Emperador, el de su triunfo.

### *El matrimonio de Margarita con Alejandro de Médici*

El papa Clemente VII, Julio de Médici, había nacido en Florencia el 26 de mayo de 1478 y era hijo de Juliano de Médici y sobrino de Lorenzo el Magnífico (1449-1492), el gran mecenas bajo cuyo gobierno Florencia alcanzó sus mayores cotas de esplendor.<sup>151</sup> El 26 de abril de 1478, durante la misa solemne de la catedral, el padre del futuro papa, Juliano de Médici, fue apuñalado diecinueve veces y falleció en la llamada «conjura de los Pazzi», una familia de banqueros rivales, a la que sobrevivió su hermano Lorenzo, que se hizo cargo de su sobrino y le educó como si fuera su propio hijo.<sup>152</sup>

El dominico Girolamo Savonarola (1452-1498) hizo de Lorenzo el Magnífico y de su hijo Piero, que le sucedió, blanco de sus críticas contra el lujo, la depravación de los poderosos y la corrupción de la Iglesia católica. Tras la invasión del rey francés Carlos VIII, los gobernantes de la familia Médici fueron expulsados de Florencia,<sup>153</sup> y Savonarola se hizo el amo de la ciudad desatando una ola de intolerancia y persecución, arrojando a la hoguera de las vanidades, que ardía en la plaza principal de la ciudad, los objetos de lujo, cosméticos y libros licenciosos. Savonarola también atacó con dureza al papa Alejandro VI, Rodrigo Borgia, quien le expulsó de la Iglesia. El 7 de abril de 1498, falleció Carlos VIII de Francia, el protector de Savonarola. Este fue arrestado por orden del papa y ejecutado el 23 de mayo.<sup>154</sup>

Después de la muerte de Savonarola, la República de Florencia, tras un breve período bajo la protección de César Borgia, se mantuvo bajo la dirección de Piero Soderini y en ella tuvo un relevante papel Nicolás Maquiavelo. En 1512, un ejército español restauró a los Médici en el poder en Florencia y en 1513, Giovanni de Médici, hijo de Lorenzo el Magnífico, fue proclamado papa, con el nombre de León X, lo que consolidó el poder de la familia. Una de sus primeras decisiones, el 23 de

septiembre de 1513, fue la de nombrar cardenal a su primo Julio de Médici y, más tarde, en 1514, le hizo arzobispo de Florencia. Tras el breve interregno (1522-1523) de Adriano VI (Adriano de Utrecht), Julio de Médici (Clemente VII) fue elegido papa el 19 de noviembre de 1523, dando continuidad al dominio de los Médici en Roma y Florencia.<sup>155</sup>

Sin embargo, aprovechando *il sacco di Roma* que protagonizaron las tropas imperiales en 1527 (al que ya nos hemos referido), y la consiguiente prisión del papa y su salida de Roma, los rebeldes de Florencia volvieron a expulsar a los Médici de la ciudad y proclamaron nuevamente la República.<sup>156</sup> Ello supuso que la cuestión de Florencia se convirtiera en un asunto capital en las conversaciones de paz entre el papa Clemente VII y el emperador, que cristalizaron en el tratado de Barcelona de 1529 y en las conversaciones de Bolonia previas a su coronación como emperador.<sup>157</sup>

Como consecuencia de los acuerdos entre el papa y el emperador, un ejército imperial, comandado por Filiberto de *Chalòns*, príncipe de Orange, y del que formaba parte Pier Luigi Farnesio, puso sitio a Florencia en el otoño de 1529. Tras diez meses de asedio, el 3 de agosto de 1530, se libró la batalla de Gaviana, en un intento de los florentinos, comandados por Francesco Ferruccio, de romper el cerco. En dicha batalla murieron tanto Ferruccio como el príncipe de Orange, pero las tropas de Florencia fueron derrotadas y la ciudad capituló el 10 de agosto,<sup>158</sup> con la restauración de los Médici en la figura de Alejandro de Médici.

Alejandro de Médici, llamado «el Moro» por su cabello moreno y tez oscura (ver su magnífico retrato por Bronzino en la lámina n.º 7), había nacido en Florencia el 22 de julio de 1510. Existen dudas sobre su paternidad, puesto que unos consideran que era hijo de Lorenzo II de Médici, nieto de Lorenzo el Magnífico, que había regido la ciudad entre 1516 y 1519; y otros, por el contrario, creen que era hijo natural del propio papa, Clemente VII. Su madre era una sirvienta de nombre Simonetta Collavechio.<sup>159</sup>

En cualquier caso, es indicativo de su filiación que fuera el propio papa Clemente VII quien impusiera el nombramiento de Alejandro de Médici como duque de Florencia el 5 de julio de 1531, reconocido por el emperador nueve meses después, y a quien promoviera para afianzar su poder en Florencia al casarle con la hija del emperador, Margarita.